

CAPÍTULO • 4

APORTE
ESPECIALLa crisis económica
internacional: impactos
en Centroamérica**Introducción**

Este apartado analiza en profundidad algunos de los efectos económicos y sociales de la crisis internacional en Centroamérica. Con base en información de los bancos centrales, el CMCA, la Sieca y, particularmente, las encuestas de hogares disponibles en los países para los años 2007-2009, identifica y analiza las variaciones en el crecimiento, los mercados laborales, la pobreza y la desigualdad. En este sentido, este aporte complementa a los capítulos “Panorama social” y “Panorama económico” de este Informe, y busca responder la pregunta ¿cuáles fueron la severidad y el impacto de la crisis económica internacional en Centroamérica?

Si bien la crisis generó una importante contracción en el crecimiento económico y variaciones en los principales indicadores socioeconómicos de los hogares, esos efectos no fueron generalizados, ni prolongados. La relativa holgura fiscal generada por la expansión económica de los años previos y la posibilidad de recurrir a endeudamiento (interno y externo), permitió a los gobiernos implementar medidas para mitigar los impactos y propiciar la recuperación en un período relativamente corto.

El texto se organiza en tres partes. En

la primera se describen la crisis y sus canales de transmisión hacia el Istmo. Aunque se dispuso de información solo para Costa Rica, El Salvador, Panamá y, en alguna medida, Honduras, en la segunda parte se examina el comportamiento de los mercados laborales, la pobreza, la distribución de los ingresos y las remesas de los hogares en el período recesivo de 2008-2009. En la última sección se presenta una síntesis de las medidas que tomaron los gobiernos para mitigar los impactos económicos y sociales de esta coyuntura. Dado que algunos de los factores que generaron la crisis persistían al cierre de la edición de este Informe (junio de 2011), será en futuras entregas que se podrá analizar con mayor claridad y amplitud las implicaciones productivas y sociales de este fenómeno en la región.

**Impactos macroeconómicos
diferenciados**

Durante las dos últimas décadas el estilo de inserción de los países centroamericanos en la economía internacional les permitió intensificar su comercio exterior y atraer flujos crecientes de recursos bajo la forma de inversión extranjera directa y remesas. Junto con mayores niveles de crecimiento, ello propició el dinamismo de

ciertos segmentos de las estructuras productivas y un acceso más amplio y diverso al mercado externo. Así como la fase de expansión de la economía internacional mostró las ventajas relativas de la apertura, la crisis del período 2008-2009 puso en evidencia sus limitaciones para pequeñas economías abiertas como las centroamericanas, que tienen escasa o nula capacidad para influir en las condiciones de la oferta y la demanda globales.

Tal como se documentó en el capítulo 4 de este Informe, después de alcanzar altos niveles de crecimiento durante la fase expansiva de la economía internacional (2004-2007), en los años 2008 y 2009 la región enfrentó una severa contracción. Esta coyuntura fue precedida por un fuerte incremento de los precios de los alimentos y el petróleo en el período 2006-2007, generado a su vez por el aumento en la demanda de estos *commodities* en los mercados mundiales, en parte como consecuencia de la notable expansión de las economías de China e India.

Los canales de transmisión de estos dos acontecimientos a la región fueron distintos. En el período 2006-2007 se produjeron presiones inflacionarias que pusieron en riesgo el acceso a los alimentos y los servicios básicos

de los sectores de bajos ingresos, que en Centroamérica son la mayoría. En 2008 y 2009, la fuerte contracción en la demanda y la inversión externas, así como en las remesas, generó tasas de crecimiento negativas y desempleo en la mayor parte de los países, en un contexto signado por menores niveles de inflación, que dieron lugar a una apreciación de los ingresos reales de la población. En términos generales, este hecho ejerció cierto efecto mitigador de los principales impactos de la crisis.

Tal como fue planteado en el *Informe Estado de la Región* (2008), al finalizar la primera década del siglo XXI en Centroamérica coexisten dos estilos diferenciados de inserción en la economía internacional y, por ende, apuestas y resultados económicos y sociales distintos para los países. El primer estilo combina: i) una inserción de bajo contenido tecnológico, basada en la agroexportación y la industria de maquila textil, ii) la expulsión de población y el flujo de remesas, iii) poca capacidad de atracción de inversión extranjera directa, iv) un volumen bajo o intermedio de exportaciones, con un fuerte peso del mercado regional, y v) magros resultados económicos y sociales. Los países que más se aproximan a esta situación son los del centro y el norte del Istmo: Guatemala, Honduras y Nicaragua. El Salvador es un caso más distante pues, aunque comparte la mayoría de estas características, tiene dos diferencias importantes: en primer lugar, ha realizado esfuerzos para constituirse en un centro logístico de transporte, comunicaciones y finanzas para Centroamérica; en segundo lugar, la agroexportación tiene un peso reducido dentro de su sector externo.

El segundo estilo se caracteriza por: i) una inserción internacional basada en un mayor contenido tecnológico, ya sea para la exportación de productos no tradicionales, la industria o los servicios, ii) ausencia de altos flujos de migraciones y de remesas, iii) una mayor capacidad de atracción de inversión extranjera directa y turismo, iv) un alto volumen de exportaciones orientadas a mercados extrarregionales, y v) resultados económicos y sociales

intermedios. Esta situación cobija, en Centroamérica, dos apuestas distintas de inserción: la de Panamá, que se basa en el establecimiento de un centro logístico (transporte, comunicaciones, finanzas) internacional, y la de Costa Rica, que combina la agroexportación no tradicional con el desarrollo de un conglomerado industrial de alta tecnología.

El desempeño de este segundo grupo de países durante el período 2007-2010 evidencia una mayor capacidad para aprovechar los ciclos expansivos de la economía internacional y un margen de maniobra más amplio para enfrentar las contracciones. En la fase expansiva que concluyó en 2007, los niveles de crecimiento promedio de Panamá (8,8%) y Costa Rica (6,7%) fueron superiores a los de las demás naciones, y en 2010 mostraron una mayor y más rápida recuperación. Aunque en 2009, año en el que se manifestó plenamente la contracción, el PIB de Costa Rica tuvo una importante reducción, el impacto fue mayor en El Salvador, Honduras y Nicaragua (gráfico 4.25). El Salvador

fue por mucho el país más afectado: su economía se contrajo en 3,5%. Solo Panamá y Guatemala lograron crecer en el 2009, pero a un ritmo mucho menor que en los años previos.

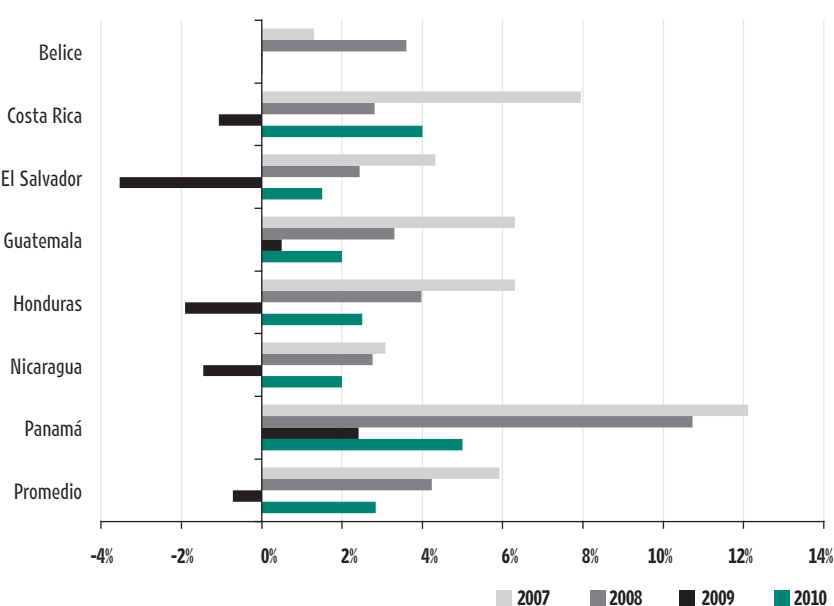
Los ritmos de crecimiento de los países confirman que la coyuntura de los años 2007-2010 no implicó para Centroamérica un deterioro dramático en su desempeño económico promedio. Los mayores efectos de la crisis se manifestaron en 2009 y, aunque de manera dispar, en 2010 hubo signos de recuperación en todos ellos. En este sentido, puede decirse que la crisis fue relativamente breve, no generalizada (algunos países mantuvieron crecimientos positivos) y, como se verá más adelante, su mayor impacto se concentró en los sectores productivos más vinculados a los flujos de inversión extranjera directa, las remesas y los mercados internacionales.

Tal como se indicó en el capítulo 4, la construcción y, en menor medida, el comercio, el turismo, el sector financiero y la industria fueron las actividades

GRÁFICO 4.25

CENTROAMÉRICA

Crecimiento real de la producción. 2007-2010



Fuente: Elaboración propia con base en Rosales 2010b.

MÁS INFORMACIÓN
SOBREDESEMPEÑO ECONÓMICO EN
CENTROAMÉRICA

VÉASE

Rosales, 2010b,
en www.estadonacion.or.cr

más impactadas por la crisis. Casi todos estos sectores fueron de los más dinámicos de la fase expansiva (2004-2007). En el caso de la construcción, el principal canal de transmisión de la crisis fue la caída en los flujos de inversión y de crédito internacional vinculados a desarrollos inmobiliarios, mientras que en el comercio y el sector financiero fueron el descenso en los envíos de remesas y la fuerte desaceleración del crédito al sector privado. En el turismo el contagio se manifestó en la significativa disminución del número de visitantes extranjeros, en especial los provenientes de Estados Unidos. Por último, el factor determinante del desempeño mostrado por la industria fue la acumulación de inventarios ocasionada por la contracción de la demanda internacional. El sector público fue

el único que registró un incremento generalizado en todo el Istmo, excepto en Nicaragua, como consecuencia de las políticas expansivas del gasto público aplicadas por los gobiernos para mitigar los impactos económicos y sociales de la crisis.

A nivel sectorial, la contracción se manifestó de maneras distintas. En Guatemala y Honduras las mayores reducciones en el 2009 se dieron en la construcción, en Costa Rica y El Salvador en el turismo, en Nicaragua en el sector financiero, en Belice en el comercio y en Panamá en la agricultura (cuadro 4.15). Además, el impacto de la crisis estuvo determinado por el peso relativo de los sectores en las economías, el cual varía mucho entre los países. El sector construcción, uno de los más afectados por la coyuntura, representaba en 2009 menos del 5% del PIB en todo el Istmo, excepto en Costa Rica (5,8%) y Panamá (8,3%). En contraste, más de la quinta parte de la producción en El Salvador, Costa Rica, Honduras, Nicaragua y Guatemala es generada por la industria; su participación en el PIB oscila entre 20,6% (Guatemala) y 28,0% (El Salvador). El turismo es la principal actividad económica en Belice, y en 2009 representó el 36,9%

del PIB. Este sector es el segundo más importante en El Salvador (24,4%), Panamá (23,1%) y Costa Rica (19,1%), mientras en Belice y Honduras esa posición la ocupa el sector financiero, con un peso relativo de 18,0% y 15,4%, respectivamente. En Panamá, dadas las características particulares que en su economía imprimen las operaciones del Canal, la actividad más importante es la de transporte y comunicaciones, que concentra el 32,2% de su producción.

En el campo de la política fiscal, los gobiernos adoptaron medidas de diversa magnitud por el lado del gasto público. Esto produjo efectos en general positivos, que evitaron el deterioro de la demanda y el consumo internos, lo que ayudó a mitigar los impactos económicos y sociales de la crisis en el 2009. Costa Rica y El Salvador, en ese orden, registraron los mayores incrementos del gasto público como proporción del PIB (2,76 y 1,92 puntos porcentuales, en cada caso); les siguieron con aumentos comparativamente menores Guatemala (0,63), Panamá (0,4), Nicaragua (0,37) y Honduras (0,21). La aplicación de esta estrategia, en un contexto de fragilidad fiscal como el que predomina en la región¹, erosionó casi de inmediato las finanzas públicas y generó incrementos

CUADRO 4.15

CENTROAMÉRICA

Crecimiento real de los principales sectores económicos
2009

	Belice	Costa Rica	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua	Panamá
Agricultura	-2,2	-2,5	-2,2	3,8	-1,7	0,0	-8,6
Industria	6,5	-2,6	-3,4	-0,9	-7,1	-2,7	-0,3
Construcción	18,7	-5,0	-0,7	-11,8	-9,8	-4,1	4,6
Comercio y turismo	-6,6	-5,2	-5,2	-2,1	-8,0	-2,7	-2,8
Comercio	-7,1	-2,8	-4,8		-9,5		-3,7
Turismo	-4,5	-11,3	-7,5		-1,0		2,0
Sector financiero	2,2	3,9	-5,3	3,8	0,4	-4,3	-2,2
Transporte y comunicaciones	-2,7	3,3	-3,9	2,8	-4,5	1,8	8,3
Electricidad y agua	17,0	-1,3	-1,4	1,1	-1,5	2,0	7,1
Administración pública	4,2	4,3	1,3	12,8	7,0	3,3	
Servicios prestados a empresas		7,1	-3,9	1,0	1,9	-0,7	-4,6
PIB	0,0	-1,1	-3,5	0,5	-1,9	-1,5	2,4

Fuente: Rosales, 2010b, con base en cifras de los bancos centrales de los países y la Cepal.

en el déficit fiscal, como se documentó en el capítulo 4. A ello también contribuyó la disminución de los ingresos tributarios provocada por la contracción de la actividad económica, lo que comprometió la sostenibilidad de los programas de mitigación de la crisis. En países más desarrollados, la capacidad de los Estados para utilizar el gasto público como medio para influir en la tendencia general de la economía y restablecer los equilibrios fiscales es mayor; ello se debe al peso relativo del sector público, el cual es considerablemente más alto que el de las naciones centroamericanas.

En los países donde más aumentó el gasto (Costa Rica, El Salvador y Guatemala), el incremento efectivo se concentró en una alta proporción en el gasto corriente. Ello sugiere que su impacto fue relativamente mayor en diversos rubros vinculados al consumo, el cual tiene efectos multiplicadores inmediatos en la demanda interna. En cambio, en los gastos de capital, cuyos efectos se manifiestan a más largo plazo, el aumento fue bastante menor. Este sesgo es congruente con los objetivos y la naturaleza de la mayoría de los programas de mitigación de la crisis que los gobiernos adoptaron en el primer semestre de 2009.

Como resultado de la contracción de las economías, los ingresos fiscales de todos los gobiernos experimentaron descensos que en varios casos fueron de mayor envergadura que el aumento del gasto. Esa caída fue pronunciada en Honduras (1,78 puntos del PIB), Panamá (1,4) y El Salvador (1,28). En Costa Rica y Guatemala la disminución estuvo muy cerca de un punto porcentual (0,94 y 0,93, en cada caso) y en Nicaragua fue relativamente moderada (0,25). Cabe mencionar que en los países del llamado CA4 la cooperación internacional jugó un papel decisivo en la mitigación de los desequilibrios presupuestarios. Sin su concurso, los déficit de los gobiernos centrales habrían sido mucho mayores, sobre todo en Nicaragua y Honduras, donde las donaciones ascienden a porciones cercanas, y aun mayores en algunos años, a dos puntos porcentuales del PIB.

La drástica caída en los ingresos por impuestos indirectos fue el factor que más incidió en los resultados fiscales de la región en el 2009, ya que en algunos casos el descenso fue mayor que la reducción de los ingresos tributarios totales. Ello fue propiciado por la menor recaudación de los impuestos al consumo y las importaciones.

Los déficits públicos resultantes trastocaron la situación fiscal de la región. Los países donde los gobiernos centrales venían manteniendo superávits (Costa Rica y Panamá) dieron un giro pronunciado en sentido contrario, en tanto que en las demás naciones los déficits preexistentes tuvieron incrementos sustanciales, como en los casos de El Salvador y Nicaragua (gráfico 4.26).

En 2009 los déficits fiscales alcanzaron niveles que no se registraban en el Istmo desde los años ochenta (BCIE, 2010). Su ampliación, no contemplada por ninguno de los gobiernos al comienzo del ejercicio, obligó a estos recurrir al endeudamiento, tanto externo como interno, hecho que se evidencia en el incremento de la deuda pública a

partir del 2009. Ello plantea importantes dilemas para las naciones centroamericanas. En lo inmediato, el desequilibrio fiscal hace necesario identificar nuevas fuentes de financiamiento para sostener los niveles del gasto público, cuya reducción frenaría la reactivación y recuperación de la actividad económica. No obstante, recurrir a nuevo endeudamiento aumentará las presiones sobre los déficits y supondrá riesgos para el mantenimiento de la estabilidad macroeconómica, cuya pérdida tiene consecuencias económicas y sociales que los países de la región ya experimentaron en el pasado.

MÁS INFORMACIÓN
SOBRE



LA SITUACIÓN FISCAL
DE CENTROAMÉRICA

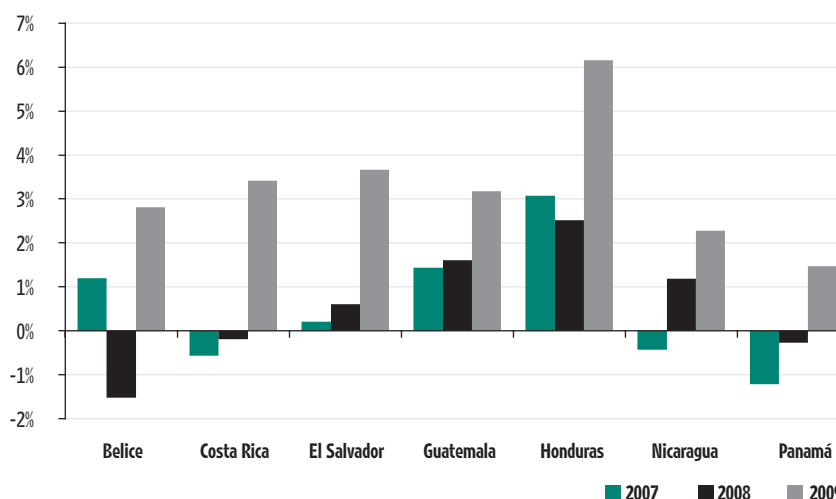
VÉASE

Rosales, 2010a,
en www.estadonacion.or.cr

GRÁFICO 4.26

CENTROAMÉRICA

Déficit fiscal del Gobierno Central con respecto al PIB.
2007-2009



Fuente: Rosales, 2010a.

La erosión de la situación fiscal de Centroamérica también pone de manifiesto las insuficiencias de los procesos de reforma y consolidación de las finanzas públicas que emprendieron casi todos los países en los años de crecimiento previos a la crisis económica. Tales insuficiencias conciernen en particular a la estructura impositiva, que en varios casos está sustentada en forma mayoritaria en los impuestos indirectos -estrechamente ligados al consumo²-, pero también a diversos factores relacionados con modos tradicionales y discrecionales de gestión fiscal: la extensión y estructura de los sistemas de transferencias, las reducidas bases tributarias, la no actualización de los catastros fiscales, la débil capacidad de *enforcement* de las autoridades, entre otras características de los sistemas tributarios de la región.

Por sí misma, esta situación plantea para cada país centroamericano, y para la región en su conjunto, el desafío de fortalecer las capacidades del Estado para generar mayores ingresos tributarios, respetando los principios de equidad horizontal y vertical³. Este es un imperativo complejo de resolver en el corto plazo, pero que reclama acuerdos políticos que propicien, por un lado, tasas impositivas más altas y, por otro, efectivos mecanismos de control y rendición de cuentas, para conciliar objetivos de inversión y gasto público con logros económicos y sociales.

Impacto de la crisis sobre la situación socioeconómica de la población

Aunque la contracción generada por la crisis económica internacional provocó cierto deterioro en los mercados laborales, los efectos en la incidencia de la pobreza y la distribución de los ingresos no fueron dramáticos ni generalizados, e incluso algunos países experimentaron una evolución relativamente positiva en estos últimos indicadores. Lo que sí está claro es que la población más afectada fue aquella vinculada con las actividades que tuvieron un mayor deterioro, como la construcción. Pese al incremento en el gasto social y la adopción de programas de transferen-

cias condicionadas, la crisis evidenció que, en el ámbito social, Centroamérica dista mucho de haber creado las condiciones necesarias para proteger a su población, en especial a los grupos más vulnerables, ante contracciones económicas como la que se configuró en los años 2008 y 2009.

Aumentó el desempleo

Una de las manifestaciones más sensibles de la crisis se produjo en los mercados laborales. Tal como se mencionó al inicio de este capítulo, la desaceleración económica provocó incrementos en el desempleo en todos los países, lo que afectó sobre todo a la población urbana, las mujeres y los jóvenes. El mayor impacto lo recibió Belice, que registró una tasa de desempleo de 13,1% en el 2009, 4,9 puntos porcentuales más que el año anterior. En Nicaragua, Costa Rica y El Salvador aunque los aumentos fueron menores, la desocupación alcanzó niveles significativamente más altos que los del 2007 (gráfico 4.27). La casi inmovilidad de este indicador en Honduras parece evidenciar el efecto del “trabajador añadido”, resultante

de la estrategia de las familias para enfrentar la crisis, pues la tasa de ocupación pasó de 52,5% en el 2008 a 54,8% en el 2009. Si bien en las demás naciones no se produjo este fenómeno, tampoco se observan evidencias claras del efecto del “trabajador desalentado”⁴.

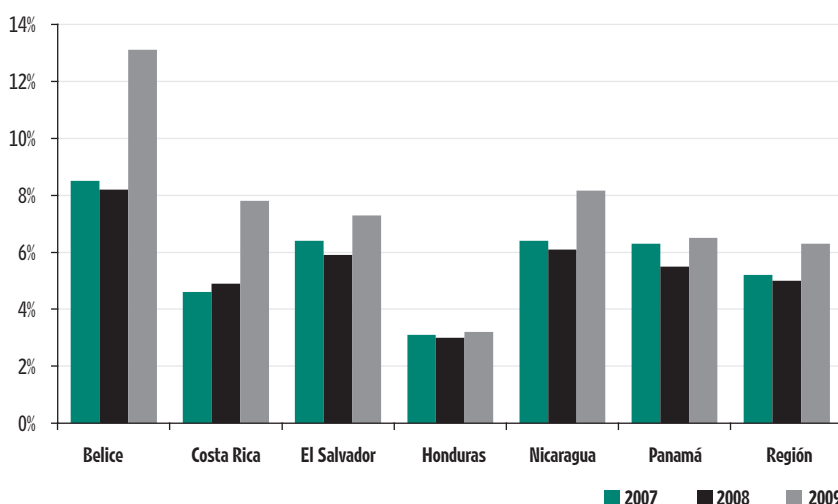
Costa Rica fue el país que en el 2009 experimentó el mayor incremento en la cantidad de desocupados (63%) con respecto al 2008, seguido por Nicaragua (33%) y El Salvador (27%). Panamá, pese a que su economía no se contrajo, enfrentó también una importante expansión de desempleados (20%). El impacto más fuerte tuvo lugar en las zonas urbanas, lo que es congruente con la creciente urbanización de los mercados de trabajo. Sin embargo, en Panamá, Nicaragua y Honduras la concentración de desocupados en esas zonas fue mayor al peso relativo de la fuerza laboral urbana, lo que podría estar relacionado con la contracción económica de sectores tradicionalmente implantados en esos territorios, como el comercio y los servicios (Trejos, 2011a).

Aunque la tasa de desempleo femenina suele ser mayor que la masculina en

GRÁFICO 4.27

CENTROAMÉRICA

Tasa de desempleo abierto. 2007-2009



Fuente: Trejos, 2011a y datos de los institutos de estadística de cada país.

toda la región, excepto en El Salvador, el incremento de las mujeres desocupadas fue superior al de los hombres en varios países. Destaca el caso de El Salvador, donde la cantidad de mujeres desocupadas creció un 39,4% entre 2008 y 2009, en contraste con el 21% del total de desocupados. En Costa Rica y Panamá también se presentó esta situación, pero la brecha fue mucho menor (de entre 3% y 4%).

Los jóvenes menores de 20 años y los adultos jóvenes (de 20 a 29 años) fueron los más afectados por el desempleo y en el 2009 representaron el 61% de los desocupados a nivel regional. Estos grupos suelen ser los más vulnerables en las coyunturas recesivas, por ser trabajadores nuevos que buscan su primer empleo o por tener una inserción más reciente y probablemente más precaria. Así, en todos los países con información disponible, el desempleo aumentó más entre los adultos jóvenes. Solo Panamá mostró un patrón diferente; allí los adultos plenos (de 30 a 49 años) fueron los más perjudicados, aunque en las demás naciones, y en la región en su conjunto, este grupo de edad fue el segundo más afectado. Esto evidencia que la crisis golpeó también de manera significativa a trabajadores con inserciones más consolidadas y a los hogares con fuerza de trabajo primaria⁵ (Trejos, 2011a).

Se contrajo el empleo asalariado

Los mercados laborales centroamericanos son altamente informales; en la mayor parte de los países -excepto en Costa Rica y Panamá- más del 60% de la población está ocupada en ese sector. Aunque durante el período 2007-2009 se produjo una disminución del empleo asalariado, ello implicó apenas un leve incremento en la informalidad. En el 2009 la contracción del empleo asalariado se concentró en El Salvador y Honduras. Los sectores que más expulsaron población asalariada fueron las empresas privadas, y en Honduras y Panamá, el servicio doméstico (cuadro 4.16).

La disminución del empleo asalariado no fue mayor debido a que en algunos países el empleo público creció (Costa Rica y Panamá) o se mantuvo estable (El Salvador). En Costa Rica ello pudo estar asociado a la reducción del empleo informal. Honduras se aparta del patrón general, pues mostró una clara contracción del empleo público.

En Costa Rica el empleo informal se redujo tanto en 2008 como en 2009; en Panamá el aumento de la ocupación formal durante el 2007 contrarrestó la expansión de la informalidad durante 2009⁶. Si bien no se cuenta con estimaciones para Honduras, el crecimiento del empleo independiente y familiar y -a nivel sectorial- en la agricultura y el comercio, sugieren que se produjo una mayor informalización.

Mayor inserción laboral de las mujeres y los pobladores rurales

Durante el período 2007-2009 aumentó la inserción de las mujeres y la población rural en el mercado laboral. Esto constituye un cambio en la tendencia histórica hacia la urbanización de las economías centroamericanas, y podría evidenciar una estrategia de los hogares para enfrentar la coyuntura de la crisis. Entre los países para los que se dispuso de información, solo Honduras mantuvo algo más de la mitad de su fuerza de trabajo en el ámbito rural; en cambio, en Costa Rica y El Salvador el incremento de la participación laboral en las zonas rurales fue mayor que en las urbanas. En estas tres naciones y a nivel regional los ocupados rurales crecieron tanto en 2008 como en 2009 (cuadro 4.17). Este aumento de la fuerza de trabajo rural en un período recesivo podría obedecer al fenómeno del retorno al campo, a las unidades productivas familiares, cuando las condiciones de los mercados de trabajo urbanos se deterioran (Trejos, 2011a).

Al igual que en la dinámica por zona, durante el período de la crisis hubo cambios en la incorporación de las mujeres en el mercado laboral. Entre 2007 y 2009 en Costa Rica, Honduras y Panamá el crecimiento de la participación femenina fue mayor que el registrado por los hombres, lo que podría ser indicio del

CUADRO 4.16

CENTROAMÉRICA

Población ocupada, por categoría ocupacional y estrato. 2007-2009

	Costa Rica		El Salvador		Honduras		Nicaragua		Panamá		Región	
	2009	Variación ^{a/}	2009	Variación ^{a/}	2009	Variación ^{a/}	2009	Variación ^{a/}	2009	Variación ^{a/}	2009	Variación ^{a/}
Categoría ocupacional												
Independientes	25,7	0,6	34,2	2,4	42,4	1,1	39,8	2,5	30,0	0,7	35,5	1,6
Asalariados	72,7	-0,3	56,2	-3,0	46,0	-2,0	50,5	-0,2	64,1	-0,7	56,2	-1,6
Familiares	1,6	-0,2	9,6	0,5	11,6	1,0	9,7	-2,3	5,9	0,0	8,3	0,0
Por estrato												
Formal	56,4	1,5	34,9	-2,6			35,1	-0,6	50,2	0,5	43,0	-0,5
Informal	43,6	-1,5	65,1	2,6			64,9	0,6	49,8	-0,5	57,0	0,5

a/ Puntos porcentuales de diferencia en el indicador del 2009 respecto al 2007.

Fuente: Trejos, 2011a.

fenómeno del “trabajador añadido”. En El Salvador la participación masculina fue la que tuvo la mayor expansión, y en Nicaragua el mercado laboral se contrajo para ambos sexos, en particular en 2009. No obstante, como se mencionó, las mujeres fueron uno de los grupos más afectados por el desempleo (expulsión del mercado laboral).

Mercado laboral se contrajo en los sectores productivos más afectados por la crisis

De manera consistente con el desempeño económico, los sectores que a nivel regional tuvieron los descensos más marcados en el empleo fueron la construcción y la industria. La agricultura y el comercio, por su parte, crearon

nuevos puestos de trabajo entre 2007 y 2009. Sin embargo, la tendencia no fue generalizada en todos los países, ni se dio durante todo el período (cuadro 4.18). En Costa Rica fue donde más se contrajo el empleo en la construcción: -15,8% de 2008 al 2009. En El Salvador y Nicaragua el impacto también fue importante, pero de menor magnitud (alrededor de 11%). En cambio en Honduras y Panamá, pese a la crisis, la construcción generó nuevos puestos de trabajo (cuadro 4.18). El sector manufacturero, por su parte, expulsó mano de obra en varios países desde el 2008, y en el 2009 el efecto se extendió a toda la región, excepto a Panamá. Las naciones que más perdieron empleo en esta actividad fueron El Salvador (10,5%) y Nicaragua (7,7%), como consecuencia del cierre o disminución de las operaciones de la maquila.

La agricultura, por el contrario, generó una ampliación del empleo en El Salvador y Honduras. En el primero de estos países el fuerte incremento registrado en el período 2007-2009 hizo que aumentara de 17,9% a 22,2% la importancia relativa del sector agrícola en la estructura de la población ocupada. En Honduras el mayor crecimiento del empleo en este ámbito se produjo entre 2008 y 2009 (17,1%), y llevó a que

CUADRO 4.17

CENTROAMÉRICA

Tasas de variación de la población ocupada, por zona y sexo

2008-2009
(porcentajes)

País	Año	Zona		Sexo	
		Urbana	Rural	Hombres	Mujeres
Costa Rica	2008	2,2	0,8	0,6	3,6
	2009	-0,8	1,0	-0,1	-0,2
El Salvador	2008	10,3	3,6	9,1	6,7
	2009	-1,7	4,8	0,0	1,0
Honduras	2008	6,4	3,0	2,2	9,4
	2009	3,2	12,4	8,4	7,0
Nicaragua	2008	3,3	-1,1	1,8	0,8
	2009	-3,9	-2,6	-1,9	-5,8
Panamá	2008	6,8	1,6	5,1	4,8
	2009	0,5	2,6	0,2	2,9
Región	2008	6,0	1,7	3,6	5,3
	2009	-0,6	5,0	1,9	1,2

Fuente: Trejos, 2011a.

CUADRO 4.18

CENTROAMÉRICA

Tasas de variación de la población ocupada, por rama de actividad.

2007-2009
(porcentajes)

País	Variación	Agricultura y minas	Industria manufacturera	Construcción	Servicios básicos	Comercio	Otros servicios
Costa Rica	2007-2008	-5,2	-4,8	0,4	13,9	0,7	2,0
	2008-2009	-4,4	-2,8	-15,8	-1,9	3,8	5,8
El Salvador	2007-2008	21,7	8,6	-2,1	7,1	4,9	3,9
	2008-2009	10,5	-10,5	-11,0	-1,0	-0,1	4,1
Honduras	2007-2008	0,5	3,5	12,7	12,1	2,4	11,9
	2008-2009	17,1	-3,5	3,7	-2,1	13,4	-2,2
Nicaragua	2007-2008	1,6	-1,6	8,4	4,2	3,0	-1,3
	2008-2009	-1,5	-7,7	-11,6	-0,3	-4,2	-1,1
Panamá	2007-2008	-0,3	2,2	11,0	6,5	6,9	5,3
	2008-2009	2,2	2,1	0,9	6,4	-2,1	0,3
Región	2007-2008	3,5	2,3	6,1	9,4	3,4	4,1
	2008-2009	7,9	-5,7	-5,9	-0,1	2,6	1,5

Fuente: Trejos, 2011a.

la población ocupada en la agricultura ascendiera a 36,9%, el nivel más alto de la región. Como parte de un proceso de ajuste a lo interno del mercado laboral, en El Salvador y Panamá la agricultura pudo haber absorbido en el 2009 la fuerza de trabajo liberada por los sectores de construcción y servicios, respectivamente. En Costa Rica disminuyó el empleo agrícola durante todo el período, pero ello podría obedecer a una tendencia de más largo plazo, dada la baja participación de este sector en la generación de empleo.

Otra actividad que creó puestos de trabajo fue el comercio, que constituye la principal fuente de empleo en El Salvador y la segunda en las demás naciones. En el 2009 Honduras tuvo la expansión más significativa de la ocupación en este sector (13,4%), seguido por Costa Rica (3,8%), mientras que en el resto del área el número de puestos se contrajo. Las demás actividades de servicios mantuvieron su peso relativo en la estructura del empleo, tanto en los países como a escala regional.

MÁS INFORMACIÓN SOBRE

EVOLUCIÓN DE LOS MERCADOS LABORALES EN CENTROAMÉRICA

VÉASE

Trejos, 2011a,
en www.estadonacion.or.cr

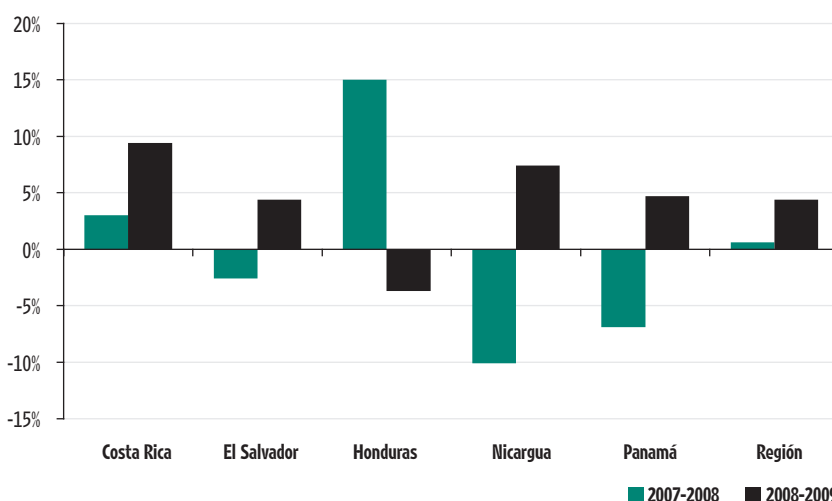
Mejoran los salarios reales

Tal como se documentó al inicio de este capítulo, en el 2009 se desaceleró la inflación en todo el Istmo. Este indicador alcanzó niveles inferiores a los de principios de la década y significativamente menores a los de los años 2007 y 2008. Ello hizo que los salarios reales aumentaran en todos los países, excepto en Honduras, donde estas remuneraciones más bien disminuyeron en 2009, en contraste con el fuerte incremento que habían tenido en 2008 (gráfico 4.28). Costa Rica destaca por mostrar una tendencia de salarios reales crecientes durante todo el período 2007-2009 (Trejos, 2011a).

GRÁFICO 4.28

CENTROAMÉRICA

Crecimiento en los salarios reales promedio^{a/}. 2007-2009



a/ Año base 2007 = 100.

Fuente: Trejos, 2011a.

Aumenta la pobreza, pero no en todos los países

Después de registrar incrementos generalizados en el 2008, y pese a la contracción económica, en el 2009 la incidencia de la pobreza disminuyó en Honduras y Panamá. La apreciación de los salarios reales pudo estar asociada a este resultado, dependiendo de quiénes fueron los que perdieron su empleo y quiénes disfrutaron de aumentos en sus ingresos. Además, en 2009 la caída en los precios internacionales de los *commodities* generó menores niveles de inflación que en 2008, lo que se manifestó principalmente en el menor costo relativo de la canasta básica alimentaria, la cual determina la línea de pobreza en todos los países del Istmo.

En Costa Rica y El Salvador la pobreza aumentó tanto en la zona rural como en la urbana. No obstante, en ambos países cerca del 75% del incremento general de este fenómeno se debió al crecimiento observado en las áreas urbanas (cuadro 4.19). En Honduras y Panamá, por el contrario, la incidencia se redujo en las dos zonas. Aunque en Honduras la medición de la pobreza en

el 2009 pudo estar afectada por ajustes en el diseño muestral de la encuesta, en todos los países las zonas urbanas son las que explican mayoritariamente los cambios ocurridos en la incidencia (aumento o disminución).

Durante el período 2007-2009, los hogares a cargo de una mujer en Costa Rica y El Salvador tuvieron una incidencia de la pobreza levemente mayor que los encabezados por un hombre. En Panamá hubo reducciones en ambos tipos de hogares, pero la mayor parte de la disminución provino de aquellos con jefatura femenina (64%), mientras que en Honduras la pobreza solo decreció en los hogares con jefatura femenina (Trejos, 2011b).

Aunque los ocupados solo explican una pequeña porción del aumento de la pobreza, en Costa Rica este fenómeno se concentró principalmente en la construcción y los servicios. La caída en el porcentaje de población pobre ocupada en agricultura podría obedecer al descenso en la participación relativa de ese sector en la fuerza laboral total. En los servicios, el mayor aporte al incremento de la pobreza en el período

CUADRO 4.19

CENTROAMÉRICA

Evolución de la pobreza, por zona y sexo del jefe de hogar.2007 y 2009
(porcentajes)

	Pobreza		Zona		Jefatura	
	Total	Extrema	Urbana	Rural	Masculina	Femenina
Costa Rica						
2007	16,7	3,3	15,5	18,6	15,1	20,6
2009	18,5	4,2	17,9	19,4	16,8	22,1
Variación ^{a/}	1,8	0,9	2,4	0,8	1,7	1,5
El Salvador						
2007	34,6	10,8	29,9	43,8	34,4	35,0
2009	37,8	12,0	33,3	46,5	37,4	38,4
Variación ^{a/}	3,2	1,2	3,4	2,7	3,0	3,4
Honduras						
2007	58,2	37,5	51,0	65,2	58,8	64,1
2009	58,8	36,4	52,8	64,4	59,7	56,7
Variación ^{a/}	0,6	-1,1	1,8	-0,8	0,9	-7,4
Panamá^{b/}						
2007	22,7	8,6	15,3	36,7	21,9	24,4
2009	21,5	8,2	13,7	36,5	20,9	22,6
Variación ^{a/}	-1,2	-0,4	-1,6	-0,2	-1,0	-1,8

a/ Puntos porcentuales de diferencia en el indicador del 2009 respecto al 2007.

b/ Pobreza no oficial, estimada a partir de líneas de pobreza propias.

Fuente: Trejos, 2011b.

2007-2009 estuvo asociado al empleo en el comercio y los servicios turísticos (cuadro 4.20). Ello es congruente con la mayor relevancia de las zonas urbanas en el aumento de la pobreza y su concentración entre los asalariados (Trejos, 2011b).

El Salvador muestra una situación opuesta. La pobreza aumentó fundamentalmente entre los ocupados de la agricultura, quienes explican el 70% del incremento general de la pobreza entre 2007 y 2009. Los otros sectores en los que creció la proporción de personas pobres son de carácter más urbano y están más ligados a actividades informales (comercio y servicios personales). Honduras exhibe el mismo patrón, pero ampliado. Todo el aumento de la pobreza entre los ocupados se concentró en la agricultura, en tanto que en los otros sectores la incidencia se redujo, en particular en la industria. Ello es consistente tanto con el peso del trabajo independiente y familiar, como con el

aporte de las zonas rurales al aumento de la pobreza.

Panamá fue el único país de la región en el que la pobreza disminuyó en el período 2007-2009. La reducción se concentró en el sector agrícola, hecho que puede explicar la menor incidencia entre los trabajadores independientes. El incremento del empleo agrícola en zonas urbanas, o la expulsión de mano de obra de este sector hacia las ciudades podría haber motivado este comportamiento (Trejos, 2011b).

**MÁS INFORMACIÓN
SOBRE**

**IMPACTOS DE LA CRISIS INTERNACIONAL
SOBRE LA SITUACIÓN SOCIOECONÓMICA
DE LOS HOGARES**

VÉASE

Trejos, 2011b,
en www.estadonacion.or.cr

Leves variaciones en la desigualdad

Durante el período de la crisis no hubo cambios significativos en los principales indicadores de distribución de los ingresos en El Salvador y Panamá (coeficiente de Gini e índice de Theil). Costa Rica, además de presentar un incremento en los indicadores mencionados, mostró una menor participación de los estratos bajos en el ingreso total (cuadro 4.21).

Las remesas familiares evitaron un aumento mayor de la pobreza

En años recientes las remesas han tenido un papel central en la reducción de los niveles relativos de pobreza en Centroamérica. Con la crisis su aporte disminuyó, pero siguieron siendo un componente de mucho peso en el ingreso familiar de los hogares receptores.

Honduras y El Salvador son los mayores receptores de remesas en la región, hecho que podría estar asociado -y por tanto explicar en parte- el relativamente bajo impacto que tuvo el desempleo en la incidencia de la pobreza en estos países durante el período de la crisis. Para analizar en profundidad este fenómeno solo se dispuso de las encuestas de hogares de El Salvador, donde alrededor de una cuarta parte del total de los hogares (26%) y una quinta parte de los hogares pobres (20%) recibían remesas del exterior en 2007. Esas proporciones se redujeron en los dos años siguientes, y llegaron a 21% y 16%, respectivamente, en 2009. Esta puede haber sido una de las consecuencias de la crisis en la inserción laboral y los ingresos de los migrantes salvadoreños en los Estados Unidos, principal destino de las migraciones centroamericanas⁷. En Costa Rica quienes reciben remesas siguen representando una proporción pequeña de los hogares pobres y no pobres, y su número disminuyó en los años 2007-2009. Sin embargo, tanto en este país como en El Salvador las remesas son un factor que ayuda paliar la pobreza, pues la incidencia en los hogares receptores es menor que en los no receptores (cuadro 4.22).

En ausencia de remesas, en el 2009 la pobreza habría aumentado en torno

CUADRO 4.20

CENTROAMÉRICA

Distribución de la población pobre, por rama de actividad. 2007 y 2009 (porcentajes)

País y rama de actividad	2007	2009	Variación ^{a/}
Costa Rica	100,0	100,0	
Agricultura y minas	29,8	23,7	-6,1
Industria manufacturera	9,9	9,2	-0,7
Construcción	7,8	9,2	1,4
Servicios básicos	9,1	10,7	1,5
Comercio, restaurantes y hoteles	24,4	26,6	2,2
Servicios sociales y personales	18,9	20,5	1,6
El Salvador	100,0	100,0	
Agricultura y minas	34,7	38,6	4,0
Industria manufacturera	16,0	14,2	-1,8
Construcción	6,6	5,1	-1,5
Servicios básicos	5,3	5,3	0,0
Comercio, restaurantes y hoteles	23,5	22,7	-0,8
Servicios sociales y personales	13,9	14,0	0,2
Honduras	100,0	100,0	
Agricultura y minas	36,4	49,9	13,5
Industria manufacturera	15,8	12,4	-3,4
Construcción	7,3	6,4	-0,9
Servicios básicos	5,3	3,9	-1,4
Comercio, restaurantes y hoteles	22,7	17,6	-5,1
Servicios sociales y personales	12,4	9,7	-2,7
Panamá	100,0	100,0	
Agricultura y minas	53,7	53,1	-0,6
Industria manufacturera	8,7	8,6	-0,1
Construcción	5,0	5,0	0,0
Servicios básicos	4,5	4,5	-0,1
Comercio, restaurantes y hoteles	14,3	15,9	1,6
Servicios sociales y personales	13,8	12,9	-0,9

a/ Puntos porcentuales de diferencia en el indicador del 2009 respecto al 2007.

Fuente: Trejos, 2011b.

a seis puntos en El Salvador y menos de un punto porcentual en Costa Rica. El impacto de estos ingresos en los niveles relativos de pobreza va descendiendo con el tiempo en ambos países, debido a la disminución en el número de hogares receptores y a la posible reducción en la magnitud de los flujos (Trejos, 2011b).

Emigrar sigue siendo una alternativa para mejorar la situación socioeconómica

La creciente importancia de la migración como alternativa para enfrentar los problemas socioeconómicos de los hogares es confirmada por los resultados de las encuestas del Proyecto de Opinión Pública de América Latina (Lapop) para Centroamérica. Durante el período 2008-2010 la proporción de personas que tenían la intención de emigrar aumentó en Guatemala y Panamá, en Honduras, Nicaragua y Costa Rica disminuyó. En el 2010, mientras en El Salvador y Nicaragua cerca de una cuarta parte de la población externó su deseo de trasladarse a vivir o trabajar en otro país en los próximos tres años, en Guatemala lo hizo una quinta parte de la población y en Costa Rica, Honduras y Panamá menos del 15% de las personas. En Guatemala y Nicaragua la intención de emigrar fue mayor entre los entrevistados que manifestaron que “no les alcanzan” sus ingresos para satisfacer sus necesidades y las de su familia; en

CUADRO 4.21

CENTROAMÉRICA

Indicadores de la distribución de los ingresos per cápita de los hogares, por país. 2007-2009

	Costa Rica			El Salvador			Panamá		
	2007	2009	Variación	2007	2009	Variación	2007	2009	Variación
Indicadores de desigualdad									
Coefficiente de Gini	0,484	0,501	0,017	0,476	0,478	0,002	0,524	0,523	-0,001
Índice de Theil	0,466	0,474	0,008	0,401	0,440	0,039	0,520	0,522	0,002
Relaciones entre ingresos promedio^{a/}									
10% más rico / 10% más pobre	29,8	32,7	2,9	28,5	25,4	-3,2	49,8	39,4	-10,4
20% más rico / 20% más pobre	15,0	15,9	0,9	13,4	12,8	-0,6	21,4	18,8	-2,6
10% más rico / 40% más pobre	14,6	15,3	0,7	12,2	11,7	-0,4	18,0	16,0	-1,9
20% más rico / 40% más pobre	10,2	10,7	0,5	8,6	8,4	-0,2	12,4	11,4	-1,1

a/ Las estimaciones se realizaron con los ingresos reportados sin ajustes por subdeclaración.

Fuente: Trejos, 2011b y datos de Cepal.

CUADRO 4.22

CENTROAMÉRICA

Efectos de las remesas en la incidencia de la pobreza. 2007-2009

País y año	Hogares con remesas (%)		Incidencia de la pobreza			Incidencia de la pobreza sin considerar las remesas			
	Total	Pobres	Total	No recibe	Sí recibe	Total	Cambio	Recibe	Cambio
Costa Rica									
Año 2007	4,1	2,3	16,7	17,1	9,1	17,7	1,0	32,9	23,8
Año 2008	1,1	0,8	17,7	17,8	11,9	17,9	0,2	31,6	19,7
Año 2009	1,0	0,5	18,5	18,6	9,0	18,8	0,3	37,7	28,7
Variación ^{a/}	-3,1	-1,7	1,8	1,5	-0,1	1,1		4,8	
El Salvador									
Año 2007	26,2	20,1	34,6	37,5	26,5	42,4	7,8	56,3	29,8
Año 2008	24,5	19,2	39,9	42,7	31,3	47,2	7,3	61,1	29,8
Año 2009	21,3	16,2	37,8	40,2	28,6	44,2	6,4	58,8	30,2
Variación ^{a/}	-4,9	-3,9	3,2	2,7	2,2	1,8		2,5	

a/ Puntos porcentuales de diferencia en el indicador del 2009 respecto al 2007.

Fuente: Trejos, 2011b, con base en procesamiento de las encuestas de hogares de los países.

El Salvador y Costa Rica, en cambio, el interés por migrar no parece depender del nivel socioeconómico. Llama la atención que en los demás países la proporción de personas dispuestas a migrar es mayor entre quienes declaran que los ingresos “les alcanzan”. En el caso de Honduras, dadas sus condiciones de extendida pobreza, ello podría sugerir que para quienes están en peor situación socioeconómica migrar no es una alternativa viable, en tanto que en Panamá podría estar asociado a un perfil distinto de las y los migrantes (cuadro 4.23).

Programas y acciones de los gobiernos centroamericanos para mitigar la crisis

Al igual que en un número muy significativo de países de América Latina y de otras regiones, los gobiernos centroamericanos formularon diversos programas para enfrentar la crisis financiera global y tratar de mitigar algunos de sus efectos económicos y sociales. Las distintas iniciativas se dieron a conocer desde el inicio de 2009 (cuadro 4.24).

A diferencia de lo sucedido en los años ochenta, la crisis encontró a las economías centroamericanas con cierta holgura fiscal, como resultado de aumentos en la recaudación y menores niveles de gasto. Ello, junto a la disminución de las tasas de interés internacionales, permitió a los gobiernos contar con recursos para implementar las medidas propuestas. La alternativa del endeudamiento externo fue favorecida por la apertura y el otorgamiento de créditos por parte de organismos multilaterales, principalmente el BID, el BCIE y el FMI. Los recursos identificados por esta vía tuvieron como planes de inversión proyectos de infraestructura vial y generación de energía eléctrica (Costa Rica), sector privado y municipalidades (Guatemala, Honduras) y fomento productivo (Honduras) (Godínez, 2011).

Las medidas incorporadas en esos programas cubren un amplio espectro temático y sectorial en once ejes particulares de intervención, muchos de los cuales ya formaban parte de los planes nacionales de desarrollo o las propuestas estratégicas de los gobiernos. Aunque en ningún país se contempló

la totalidad de esos ejes⁸, en todos se previeron acciones en las áreas social (protección de grupos vulnerables) y macroeconómica (ámbitos monetarios, financiero y fiscal), así como en la de apoyo y fomento a la producción (con énfasis sectoriales que varían entre un país y otro). Cabe destacar que todos los programas tuvieron propósitos expresos de apoyo al empleo y a las PYME, salvo el de Panamá, en el que tal objetivo quedó implícito en otras líneas de acción. Pese a que la mayoría de las propuestas incluyó algún señalamiento sobre la asignación del gasto público, no se identificaron explícitamente recursos adicionales a los ya presupuestados para su financiamiento.

Las principales medidas anticrisis adoptadas por los gobiernos centroamericanos se enfocaron en minimizar los riesgos de inestabilidad en los mercados monetario y financiero, en tratar de proteger a grupos y sectores económicamente vulnerables y en aminorar el impacto adverso sobre el empleo. Casi todas las iniciativas incluyeron acciones que confirman la voluntad de los gobiernos para ampliar los programas

CUADRO 4.23

CENTROAMÉRICA

Proporción de personas que tienen intención de migrar, según la capacidad del salario o el ingreso familiar para satisfacer sus necesidades. 2008 Y 2010
(porcentajes)

	Costa Rica	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua	Panamá
Proporción de personas que tienen intención de emigrar						
2008	16,6	25,4	18,5	21,6	33,3	12,9
2010	11,2	24,4	20,0	15,0	26,7	14,4
Proporción de personas a las que no les alcanzan los ingresos para satisfacer sus necesidades y que tienen intención de emigrar						
2008	17,2	25,0	21,1	18,8	34,6	8,9
2010	10,4	24,0	21,4	13,2	29,1	9,5
Proporción de personas a las que les alcanzan los ingresos para satisfacer sus necesidades y que tienen intención de emigrar						
2008	16,0	26,1	14,8	25,0	30,6	16,7
2010	11,8	25,4	17,7	17,4	23,2	19,2

Fuente: Elaboración propia con base en las encuestas de Lapop.

CUADRO 4.24

CENTROAMÉRICA

Programas formulados por los gobiernos para mitigar los impactos de la crisis económica internacional

País	Programa	Fecha
Costa Rica	Plan Escudo	Enero de 2009
El Salvador	Plan Global Anticrisis	Junio de 2009
Guatemala	Programa Nacional de Emergencia y Recuperación Económica	Enero de 2009
Honduras	Plan Anticrisis	Marzo de 2009
Nicaragua	Programa de Defensa de la Producción, el Crecimiento y el Empleo 2009	Marzo de 2009
Panamá	Programa de Estímulo Financiero	Enero de 2009

Fuente: Godínez, 2011.

de transferencias condicionadas hacia las familias más pobres y reforzar algunos mecanismos de seguridad social en los ámbitos de la salud y las pensiones no contributivas (Godínez, 2011).

Las acciones de mitigación de la crisis se ejecutaron en un contexto fiscal y monetario cuyo denominador común fueron la necesidad de preservar la estabilidad monetaria y financiera, y los limitados márgenes de acción presupuestaria de los gobiernos. Ambos factores estuvieron presentes como telón de fondo en toda la región, más allá de

las diferencias en los énfasis e instrumentos utilizados por los países.

MÁS INFORMACIÓN SOBRE

PLANES ANTICRISIS APLICADOS POR LOS GOBIERNOS CENTROAMERICANOS

VÉASE

Godínez, 2011,
en www.estadonacion.or.cr

Garantizar la liquidez y la estabilidad, prioridades en el sector financiero-monetario

Dada la naturaleza de la crisis internacional y de su impacto sobre los mercados y flujos de capital, en todos los países del Istmo se implementaron medidas orientadas a garantizar la liquidez y mitigar la sequía crediticia que empezó a proyectarse desde finales de 2007 sobre el sector real de la economía. En algunos casos los dispositivos a favor de la liquidez fueron acompañados por acciones dirigidas a reforzar la regulación de los sistemas financieros locales. En esta como en las otras áreas de intervención, los programas tuvieron diferencias (de grado o sustanciales) determinadas por las circunstancias económicas e institucionales propias de cada nación. En el ámbito monetario y financiero, el programa del gobierno de Costa Rica incluyó propuestas de fondeo de las instituciones financieras y la reducción del costo neto del dinero, en tanto que en El Salvador, Guatemala, Nicaragua, Panamá y Honduras se incorporó el reforzamiento de las exigencias de liquidez a la banca privada (cuadro 4.25).

En el campo monetario y cambiario, en términos generales los países enfrentaron con solvencia la fase más aguda de la crisis internacional.

CUADRO 4.25

CENTROAMÉRICA

Medidas propuestas por los gobiernos para mitigar el impacto de la crisis en el ámbito monetario-financiero

País	Medidas propuestas
Costa Rica	■ Capitalización de bancos estatales. ■ Financiamiento de entidades financieras con recursos del Banco Central. ■ Reducción de las tasas de interés.
El Salvador	■ Retención del 3% de los activos bancarios como reserva de liquidez. ■ Devolución paulatina de la reserva desde abril de 2009. ■ Creación del Comité de Estabilidad Financiera.
Guatemala	■ Requerimientos de reservas genéricas para la cartera crediticia. ■ Suspensión temporal de colocaciones de certificados a plazo fijo. ■ Aumento de la liquidez con recursos de caja del Gobierno.
Honduras	■ Reducción del encaje legal para bancos con cartera en actividades productivas. ■ Provisión de liquidez para apoyar a los productores. ■ Gestión activa de la tasa de política monetaria. ■ Inyección de 30,2 millones de dólares para garantizar la solvencia y la estabilidad del sistema bancario y proteger los ahorros de la población.
Nicaragua	■ Provisión de liquidez en moneda nacional.
Panamá	■ Provisión de liquidez con préstamos internacionales y fondos del Banco Nacional de Panamá. ■ Creación de un nuevo esquema de financiamiento de exportaciones.

Fuente: Godínez, 2011.

A diferencia de lo que solía ocurrir en el pasado, en presencia de choques externos de similar magnitud, la combinación de políticas monetarias y financieras preventivas aplicadas oportunamente y de factores exógenos favorables, determinó que en 2009 la inflación tuviera una significativa desaceleración a escala regional⁹. Durante ese año las autoridades monetarias fueron ajustando a la baja la tasa de política monetaria, con el propósito de lograr efectos anticíclicos como la reducción de la inflación; esto generó condiciones propicias para la implementación de las políticas activas de gasto público tendientes a mitigar los impactos sobre la producción y el empleo. La información disponible muestra claramente que las estrategias de política monetaria de los bancos centrales se centraron de manera generalizada y expresa en objetivos de inflación; las autoridades actuaron con prudencia frente a las condiciones

coyunturales, sobre todo en el segundo semestre de 2009, para asegurar que las expectativas de inflación se ajustaran a la meta de mediano plazo¹⁰.

Por su parte, la conducción de las políticas cambiarias en 2009 fue, en general, consistente con los objetivos de política monetaria en casi todos los países. Si bien El Salvador y Panamá tienen economías dolarizadas y en la región existe una variedad de regímenes cambiarios¹¹, la acción de las autoridades se subordinó en todos los casos a la meta de inflación establecida. Las intervenciones, cuando ocurrieron, no solo fueron compatibles con este objetivo, sino que además permitieron minimizar la volatilidad cambiaria en un período particularmente turbulento de la economía internacional (Godínez, 2011).

La política monetaria también facilitó que en el ámbito financiero las acciones adoptadas como parte de los pro-

gramas de mitigación fueran compatibles con la consecución de objetivos de estabilidad y, a la vez, de contención de las presiones generadas por la crisis internacional y la recesión interna. El buen desempeño relativo del sector financiero, en un contexto tan complejo como el que vivió la economía de la región en los últimos meses de 2008 y durante 2009, también puede atribuirse en una medida importante a las reformas regulatorias, prudenciales y de supervisión de las instituciones que operan en este sector, y que fueron implementadas gradualmente en los años que precedieron a la crisis (recuadro 4.1).

Priorización en el gasto, subsidios y aumentos en la inversión pública

En el ámbito fiscal todos los países adoptaron disposiciones que, más allá de las particularidades nacionales, tuvieron elementos en común, al menos en su definición inicial (cuadro 4.26). Entre ellas está la intención declarada de anticipar desembolsos del gasto público en sectores y programas considerados estratégicos y de interés público y social, así como la asignación de recursos para subsidiar rubros sensibles del consumo, como energía eléctrica y combustibles. En tres casos los programas incluyeron rebajas tributarias destinadas a estimular la inversión productiva (por ejemplo, la depreciación acelerada de activos en Costa Rica) o proteger el ingreso disponible de los asalariados de menores remuneraciones (Honduras y Panamá). Además, en algunos casos se contempló el congelamiento o la reducción del gasto corriente que resultaba superfluo o innecesario en el contexto de la crisis (Godínez, 2011).

Fortalecimiento de los programas sociales focalizados

En el área social las acciones propuestas por los gobiernos fueron similares: todos prescribieron incrementos de recursos o de cobertura (a veces ambas cosas) de programas sociales focalizados, casi siempre operados bajo la modalidad de transferencias directas (cuadro 4.27). En El Salvador estas

medidas se complementaron con la creación de nuevos programas sociales para grupos vulnerables, como el mejoramiento de infraestructura en los municipios más pobres y la instauración de una pensión básica universal para adultos mayores no asegurados. En Costa Rica el programa de mitigación incluyó el incremento de las pensiones del régimen no contributivo y en Panamá la subvención de la energía eléctrica para los hogares de bajo consumo, además del otorgamiento de un bono mensual de cien dólares a las personas mayores de 70 años que no gozan de seguro de retiro.

Fomento productivo y protección de sectores vulnerables

Otros ejes de intervención, en particular los relacionados con la producción, la vivienda de interés social y el mercado laboral, contemplan medidas que combinan el fomento productivo con objetivos explícitos de protección de sectores tradicionalmente vulnerables,

RECUADRO 4.1

El sector financiero centroamericano durante la crisis

Pese a la crisis, los sistemas bancarios de la región lograron mantener su estabilidad, en buena medida gracias a la implementación de algunas medidas que permitieron que el deterioro de las carteras crediticias permaneciera dentro de límites razonables y manejables.

Ante la severa contracción económica y el aumento del desempleo, en el 2009 la banca centroamericana se concentró en proteger la liquidez y la solvencia de los sistemas financieros. La actividad bancaria (medida por el monto de activos) continuó la tendencia decreciente que había iniciado desde 2008. Esa menor actividad y el entorno económico se reflejaron en: i) una fuerte contracción crediticia; ante la disminución de la capacidad de pago de numerosos deudores bancarios, los bancos limitaron severamente el crédito al sector privado, de modo tal que su crecimiento

fue nulo o negativo en la mayor parte de la región, ii) bajo crecimiento de las captaciones del público, en razón de la caída del ingreso disponible, y mayor preferencia por el ahorro en moneda extranjera (en los países parcialmente dolarizados), como resultado de mayores expectativas de devaluación, iii) deterioro en la calidad de la cartera crediticia, iv) menor cobertura de las provisiones, v) una baja considerable en la rentabilidad, producto de la menor actividad bancaria y de la necesidad de constituir mayores provisiones, vi) aumento en la liquidez, vii) tendencia a una mayor capitalización y a mejorar el indicador de suficiencia patrimonial, como consecuencia de una recomposición de los activos.

Fuente: SE-CMCA, 2010a.

CUADRO 4.26

CENTROAMÉRICA

Medidas propuestas por los gobiernos para mitigar el impacto de la crisis en el ámbito fiscal

País	Medidas propuestas
Costa Rica	■ Subsidios al consumo de combustible en el sector pesquero. ■ Depreciación acelerada de activos. ■ Plan de inversión en infraestructura educativa y carreteras equivalente a un 5% del PIB. ■ Trámite de un presupuesto extraordinario en octubre de 2009, con ampliación de los límites de endeudamiento público.
El Salvador	■ Subsidios generalizados para consumo de energía, combustibles y transportes públicos (1,8% del PIB). ■ Restricción de gastos "superfluos". ■ Programa de combate a la elusión y la evasión fiscales.
Guatemala	■ Prioridad del gasto en infraestructura física y social, con uso intensivo de mano de obra. ■ Déficit fiscal moderado, de alrededor del 2% del PIB, financiado principalmente con recursos externos obtenidos en condiciones concesionales. ■ Mejoramiento de la recaudación tributaria mediante la regulación de exenciones y la optimización del presupuesto de ingresos.
Honduras	■ Exención de impuestos sobre la renta para trabajadores con ingresos anuales inferiores a 7,940 dólares. ■ Anticipación del gasto en infraestructura y energía. ■ Programa de austeridad que supuso una reducción de 8,2% del presupuesto aprobado para 2009 y de 10% del gasto corriente del Gobierno Central.
Nicaragua	■ Subsidios al combustible para transporte colectivo urbano. ■ Congelamiento de salarios públicos y de compras de vehículos, equipo informático y viajes al exterior. ■ Sucesivos recortes presupuestarios en 2009, hasta por un 20% del gasto corriente.
Panamá	■ Disminución del impuesto sobre la renta a salarios por debajo de mil dólares mensuales. ■ Modificación de la Ley de Responsabilidad Fiscal para que el déficit público pueda llegar a un techo máximo (condicionado) de 2,5% del PIB

Fuente: Godínez, 2011.

por lo que pueden considerarse complementarios de las acciones identificadas en el eje social. Este es el caso de las propuestas enfocadas hacia las PYME y los microempresarios en cuatro de los seis países del Istmo (incluyendo la exoneración temporal de impuestos a la importación de bienes intermedios y de capital de las PYME en Nicaragua; cuadro 4.28). Una intencionalidad similar se observa en los programas diseñados para el sector agropecuario en El Salvador, Guatemala y Panamá.

Aunque las líneas de acción en materia de comercio exterior (en Costa Rica, Nicaragua y Panamá), industria (en Costa Rica y Nicaragua) y turismo (Nicaragua) ofrecen algunas medidas de fomento y de apoyo a la producción, son escasas y con un alcance general y, hasta cierto punto, difuso¹² (Godínez, 2011).

Escasos mecanismos de seguimiento y evaluación de los programas

Los instrumentos de evaluación de los programas anticrisis son escasos o nulos, y la información disponible sobre los recursos financieros asignados a ellos en cada país es dispersa y parcial, lo que dificulta hacer distinciones más o menos certeras entre actividades y asignaciones presupuestarias ordinarias y extraordinarias, y los resultados alcanzados en las distintas áreas. La falta de dispositivos de coordinación institucional de las acciones incluidas en cada programa es otro factor que entorpece el seguimiento de los progresos o logros, salvo en el caso de Guatemala (recuadro 4.2). En Costa Rica, durante los primeros meses de 2009 se publicó un informe de avance del programa en la página web de la

Presidencia de la República, pero fue descontinuado debido al cambio de gobierno. En Guatemala se emitieron dos reportes, en mayo y septiembre de 2009, pero no volvieron a actualizarse. El segundo de estos informes resumió así el grado de ejecución a agosto de 2009: de 83 líneas de acción del programa de mitigación, 37 (44%) se habían implementado “satisfactoriamente”, 32 (38%) presentaban “avances significativos”, 14 (16%) tenían “atrasos significativos” o “estaban totalmente detenidas”¹³. Se cuenta por tanto con información parcial sobre los resultados, en especial de los planes de mitigación de Costa Rica, El Salvador y Guatemala, pero no con balances integrales de las acciones emprendidas, de los recursos presupuestarios *ad hoc* que fueron reasignados y de sus incrementos (si los hubo) y su ejecución. Tampoco existen

CUADRO 4.27

CENTROAMÉRICA

Medidas propuestas por los gobiernos para mitigar el impacto de la crisis en el ámbito social

País	Medidas propuestas
Costa Rica	■ Reasignaciones del presupuesto para gasto social. ■ Ampliación del programa “Avancemos” hasta alcanzar una cobertura de 18.000 becarios. ■ Incremento del 15% en el monto de las pensiones de régimen no contributivo. ■ Proveer alimentos los fines de semana a niños de los Cen-Cinai en los 37 cantones de menor desarrollo. La meta fue dotar al programa con 2,8 millones de dólares.
El Salvador	■ Aumento de ayudas del programa “Red Solidaria” para familias con hijos en educación primaria. ■ Instauración del programa “Alianza para la Familia”. ■ Creación del programa “Comunidades Urbanas Solidarias”, mediante el cual se repararán y/o construirán 11.000 viviendas y se otorgarán bonos de educación. ■ Mejoramiento de infraestructura social en al menos cuarenta asentamientos de mayor precariedad de diez municipios (67.000 personas). ■ Pensión básica universal para 42.000 personas mayores de 70 años que no cuentan con seguro. ■ Ampliación del programa de alimentación escolar en áreas urbanas: 500.000 estudiantes adicionales del nivel parvulario; se pretende beneficiar a un total de 1,4 millones de estudiantes, a los que además se les dotará gratuitamente de dos uniformes, un par de zapatos y un paquete de útiles escolares.
Guatemala	■ Incrementar la cobertura del programa “Mi Familia Progresá” en 200.000 familias, para llegar en 2010 a un total de 458.000.
Honduras	■ Ampliación de programas de merienda escolar, matrícula gratuita en escuelas comunitarias rurales, paquete básico de salud y bonos educativos. ■ Aumentar la cantidad de familias beneficiarias de las transferencias sociales, de 150.000 a 220.000 en los municipios más pobres.
Nicaragua	■ Negociación de crédito con el Banco Mundial por 1.500 millones de dólares, para ampliar el programa social “Oportunidades”. ■ Fortalecimiento de programas sociales como “Alimentos para el Pueblo”.
Panamá	■ Crédito por once millones de dólares para programas de la canasta básica, subsidios a la producción de granos básicos y prestación de servicios de salud a personas no aseguradas en las regiones de Chilibre, Las Cumbres y San Miguelito. ■ Descuento en la tarifa para los usuarios de bajo consumo de energía. ■ Bono mensual de cien dólares para las personas mayores de 70 años que no reciben una pensión.

Fuente: Godínez, 2011.

CUADRO 4.28

CENTROAMÉRICA

Principales medidas propuestas por los gobiernos en materia de fomento productivo, vivienda y mercados laborales

País	Eje de intervención
Sector agropecuario y PYME	
Costa Rica	■ Capital semilla para jóvenes emprendedores (Projovem) ■ Bolsa de cuatrocientos millones de dólares para PYME afectadas por la crisis internacional. ■ Reducción en 1% de la tasa de interés para microcréditos en el Infocoop. ■ Los tres bancos estatales pospusieron por veinticuatro meses las amortizaciones de deudas contraídas por las PYME. ■ Reducción en treinta días el plazo para el pago a proveedores industriales del sector público.
El Salvador	■ Proyecto para crear un banco estatal de fomento para la producción y el financiamiento de las PYME. ■ Creación del sistema de garantías estatales para facilitar el acceso al crédito bancario. ■ Contratación de Mipyme para la confección de uniformes escolares para su distribución gratuita a 1,4 millones de estudiantes. ■ Creación de una reserva estratégica de maíz y frijol. ■ Importación de insumos y fertilizantes para distribuirlos al costo a 450.000 pequeños y medianos productores.
Guatemala	■ Creación de un programa de fortalecimiento a las PYME. ■ Reasignaciones presupuestarias para ampliar los recursos de programas de apoyo al sector agropecuario: Prorural, Agexport, MAGA/FIDA, Pinfor.
Honduras	■ Asignación de recursos no reembolsables del BID a la Red de Instituciones de Microfinanzas de Honduras (Redmicroh) para el otorgamiento de créditos blandos a Mipyme. ■ Tasas de interés preferenciales para las PYME.
Nicaragua	■ Exoneración temporal de derechos e impuestos a la importación de materias primas, bienes intermedios y de capital y equipo, para empresas agropecuarias y Mipyme industriales y pesqueras ■ Eliminación de visas al turismo internacional. ■ Entre 70.000 y 90.000 créditos para mujeres a través del programa "Usura Cero".
Panamá	■ Implementación del programa "Agro Compita", para el otorgamiento de créditos preferenciales.
Vivienda	
Costa Rica	■ Reducción de 2% en la tasa de interés de los créditos hipotecarios para vivienda popular. ■ Incremento del bono familiar de vivienda. ■ Condonación de deudas a 2.100 familias a través del Banco Hipotecario de la Vivienda.
El Salvador	■ Construcción y mejoramiento de 25.000 viviendas de interés social. ■ Construcción de 5.000 viviendas financiadas por el sector bancario. ■ Implementación del programa "Vivienda, Piso y Techo", para beneficiar a 20.000 familias en los municipios más pobres.
Guatemala	■ Creación del Fondo para Financiamiento de la Vivienda.
Honduras	■ Apertura de líneas de crédito temporales por 106 millones de dólares para la construcción de vivienda social.
Nicaragua	■ Construcción de 4.800 viviendas populares financiadas por el BID y el BCIE.
Mercado laboral	
Costa Rica	■ Ampliación de tres a seis meses en el plazo de cobertura de la seguridad social para los desempleados y sus familias. ■ Capacitación para trabajadores afectados por la crisis. ■ Aumento del 15% en el monto de las pensiones del régimen no contributivo de la Caja Costarricense de Seguro Social.
El Salvador	■ Plan de apoyo para la generación de 100.000 empleos en dieciocho meses. ■ Plan de empleo temporal para la ejecución de proyectos de vivienda social, servicios básicos e infraestructura.
Guatemala	■ Incremento de 10,6% en el salario del sector agrícola. ■ Regularización legal del trabajo a tiempo parcial.
Honduras	■ Monitoreo de la demanda y la oferta laborales. ■ Formación profesional mediante programas de transferencias condicionadas con este fin.
Nicaragua	■ Programa para insertar a mil jóvenes en el mercado laboral. ■ Acuerdos con cámaras empresariales para abrir el mercado a los recién egresados del sistema educativo técnico y superior.

Fuente: Godínez, 2011.

RECUADRO 4.2

GUATEMALA

Dispositivos de coordinación y seguimiento del Plan Nacional de Emergencia y Recuperación Económica

La ejecución del Plan Nacional de Emergencia y Recuperación Económica (PNERE) fue coordinada directamente por el Presidente de la República y contó con dos cuerpos colegiados de apoyo: el Comité de Ejecución, integrado por las principales entidades ejecutoras del Plan, y el Comité de Coyuntura, presidido por el Ministerio de Finanzas Públicas e integrado por el Banco de Guatemala, la Superintendencia de Bancos, Pronacom, *staff* político de la Presidencia y representantes de la

empresa privada, las cooperativas y los sectores sociales.

Para institucionalizar el seguimiento del PNERE por parte del Poder Ejecutivo se integró el Comité de Ejecución del Gabinete Económico. Asimismo, para paliar la contracción de la recaudación fiscal con una mayor movilización de recursos externos, se estableció un Grupo Interministerial de Gestión de Préstamos, coordinado por el Director Ejecutivo del PNERE con el apoyo de la Dirección de Crédito Público del

Ministerio de Finanzas. Finalmente, se instaló la Dirección Ejecutiva del Plan, integrada por el Director Ejecutivo, un asistente técnico de monitoreo y un asistente ejecutivo. Y para supervisar la marcha de los distintos componentes de la iniciativa, se designaron funcionarios, técnicos y consultores sectoriales de apoyo del Ministerio de Finanzas Públicas, Segeplan, Pronacom del Ministerio de Economía, Ministerio de Energía y Minas y Prorural, entre otros.

Fuente: PNERE, 2009.

mediciones de los efectos compensatorios de los programas *vis-à-vis* los impactos específicos de la crisis en cada eje de intervención, particularmente en los ámbitos de la producción, el empleo, los ingresos y el consumo de los sectores sociales objetivo de las distintas iniciativas (Godínez, 2011).

Estos factores, unidos a la debilidad fiscal y la aparición de síntomas de cierta recuperación, diluyeron paulatinamente varias acciones incluidas en los programas de mitigación, ya sea porque fueron incorporadas en la gestión ordinaria de los gobiernos, o bien porque pasaron a formar parte de estrategias de mayor alcance, como las contenidas en los planes nacionales de desarrollo vigentes en los países. Tal es el caso de El Salvador, donde las

medidas previstas en el “Plan Global Anticrisis”, cuya vigencia oficial era de dieciocho meses (junio de 2009-diciembre de 2010), fueron agregadas al *Plan Quinquenal de Desarrollo 2010-2014*, de manera que ahora, además de “responder de forma inmediata al impacto de la crisis económica”, contribuirán “en el largo plazo (...) a sentar las bases de un nuevo modelo de desarrollo económico y social integral, sostenible e inclusivo, mediante una nueva forma de gobernar basada en el diálogo, la consulta y la unidad nacional” (Gobierno de El Salvador, 2010). Se estableció así una articulación con los grandes objetivos estratégicos fijados para el quinquenio. En el ámbito económico, uno de los componentes principales se refiere a la necesidad de redefinir el modo

de inserción internacional de la economía salvadoreña y transformar su estructura productiva (Gobierno de El Salvador, 2010), por medio de una serie de acciones y reformas tendientes a lograr mayor especialización y competitividad internacional. En síntesis, las medidas propuestas por los gobiernos fueron, en general, paliativas, poco novedosas y dejaron las finanzas públicas de los países seriamente comprometidas. En ausencia de condiciones que hagan prever altos niveles de crecimiento en el futuro cercano, resulta clave propiciar acuerdos políticos que permitan, por un lado, financiar sanamente los Estados y, por otro, impulsar la inversión y la generación de empleo.

NOTAS

1 Se trata de un rasgo estructural por demás conocido y documentado. Una visión actualizada sobre este tema se encuentra en las presentaciones de W. Calvo (SE-CMCA), F. Delgado (FMI), H. N. Pino (Icefi) y H. Maúl (CIEN) en el seminario internacional celebrado el 23 y 24 de septiembre de 2010 en Tegucigalpa, con motivo del quincuagésimo aniversario del BCIE. Estas se encuentran disponibles en el sitio web <http://www.bcie.org/spanish/publicaciones/presentaciones.php>.

2 Este aspecto es puesto de relieve en Icefi, 2010.

3 La equidad vertical establece que todos los que estén en situaciones distintas pagarán de modos distintos. Asimismo, la equidad horizontal implica que todos los que estén en situaciones similares pagarán impuestos similares.

4 El efecto del "trabajador añadido" se da cuando el sostén principal de la familia pierde su empleo y otros miembros del hogar se insertan de manera temporal en la población activa, para contrarrestar la disminución del ingreso familiar. El efecto del "trabajador desalentado" ocurre cuando una persona no empleada deja de buscar trabajo activamente, debido a que sus expectativas de encontrar ocupación son pesimistas.

5 La fuerza de trabajo primaria está constituida por las personas en edad de trabajar que tienen a cargo o son jefes de un hogar.

6 En este punto cabe recordar que Costa Rica y Panamá son las dos economías de Centroamérica donde se observa la menor gravitación histórica del sector informal.

7 No se dispuso de información para conocer si ello también implicó una reducción en el monto promedio de las remesas recibidas por los hogares. No obstante, es probable que haya sido así, habida cuenta de la contracción en el monto total de estos flujos en los países.

8 De los once ejes identificados, Costa Rica incluye diez, Nicaragua ocho, Guatemala siete, El Salvador y Honduras seis, y Panamá cinco.

9 "La inflación regional se desaceleró fuertemente desde mediados de 2008 hasta tocar piso en octubre de 2009. En los últimos dos meses del año, la inflación repuntó hasta finalizar diciembre en 3,2% (9,1% en diciembre de 2008), lo que equivale a una contracción interanual de 5,9 puntos porcentuales" (SE-CMCA, 2010b).

10 Así lo muestra el análisis de numerosas instituciones multilaterales y nacionales. Véanse Cepal, 2010b, SE-CMCA, 2010b, FMI, 2010a y 2010b, Banguat, 2009.

11 Según la Matriz de Medidas de Políticas Macroeconómicas del Consejo Monetario Centroamericano, así definen los bancos centrales sus respectivos regímenes cambiarios: Costa Rica, sistema de banda móvil; El Salvador, tipo de cambio fijo por ley; Guatemala, sistema flexible; Honduras, sistema de bandas; Nicaragua, sistema de minidevaluaciones. En la práctica, los regímenes cambiarios de Costa Rica y Guatemala son relativamente cercanos al de libre flotación (SE-CMCA, 2010c).

12 No es el caso de la reducción y exoneración temporal de aranceles a la importación de productos alimentarios en Nicaragua, cuya finalidad es garantizar el abasto interno de dichos productos.

13 En El Salvador también se rindió un informe general de las acciones emprendidas entre junio de 2009 y febrero de 2010, pero no se reportaron grados de avance o de cumplimiento de metas.

VERSIÓN FINAL DEL CAPÍTULO

La redacción de este capítulo fue realizada por Alberto Mora (Costa Rica). Víctor Godínez (México) elaboró un texto base con la sistematización de los insumos.

INSUMOS DISPONIBLES EN www.estadonacion.or.cr

"Planes anticrisis aplicados por los gobiernos centroamericanos".
→ VÍCTOR GODÍNEZ ► MÉXICO.

"América Central: principales rasgos y tendencias del desempeño productivo y del sector externo en la última década" y "América Central: principales rasgos y tendencias del desempeño fiscal en la última década".
→ JULIO ROSALES ► COSTA RICA.

"Evolución de los mercados laborales en Centroamérica" e "Impactos de la crisis internacional sobre la situación socioeconómica de los hogares".
→ JUAN DIEGO TREJOS ► COSTA RICA

REVISIÓN Y COMENTARIOS A LOS BORRADORES DEL CAPÍTULO

- HELIO FALLAS ► COSTA RICA
- MIGUEL GUTIÉRREZ ► COSTA RICA
- KARLA MENESES ► COSTA RICA
- JORGE VARGAS-CULLELL ► COSTA RICA

PROCESAMIENTO DE DATOS

- LUIS ÁNGEL OVIEDO Y JOSÉ ANTONIO RODRÍGUEZ ► COSTA RICA

REVISIÓN Y CORRECCIÓN DE CIFRAS

- NATALIA MORALES, ANTONELLA MAZZEI Y JOSÉ ANTONIO RODRÍGUEZ

